

MUTUALISMO Y EDUCACION: LAS ESCUELAS NOCTURNAS DE ARTESANOS, 1860-1880

Milton Godoy

¿De qué sirven todos esos volúmenes si el pueblo, a quien están dedicados no los lee ni sabe siquiera que existen? Ellos son verdaderas cartas que no llegan jamás a su destino...

Boletín de La Unión, 1 mayo de 1876

INTRODUCCION

El siglo XIX presenta una notable influencia de las ideas de la Ilustración, en un sector de la élite intelectual chilena, que conduce a este grupo a «valerse de ciertas ideas románticas, ilustradas y positivistas», que se constituyen en un «arsenal discursivo que las faculta moral e intelectualmente para fundar una nueva legalidad histórica».¹ El sector liberal de la élite intelectual criolla aceptará completamente el planteamiento central del nacionalismo basado en la confianza en la razón y el conocimiento como el camino valedero para posibilitar el cambio social.

El ideario «ilustrado» correrá de manos de sectores liberales. Esta situación generará las consecuentes fricciones, en el ámbito político, con los sectores conservadores en la segunda mitad del siglo XIX. Las discusiones para el caso de la educación girarán en torno a los métodos de enseñanza y sus objetivos, el tema será el centro de una pugna entre dos concepciones: la del Estado docente promotor de la renovación político-social y una posición conservadora que entiende la enseñanza como elemento de defensa frente al avance de las ideas liberales.

Esta pugna, planteada en el sector dominante, tuvo como resultado una serie de iniciativas, a diferentes niveles, orientadas a modificar la situación del aparato educacional. La influencia de corrientes liberales en el gobierno generará importantes cambios en torno a la educación, a saber: incorporación de la mujer a la universidad, gratuidad de la educación media y universitaria, y la ley de educación primaria. Por su parte los sectores más conservadores abogarán por desprenderse de la tuición del Estado sobre los colegios particulares, objetivo logrado mediante la ley de libertad de enseñanza; en función de la cual los colegios católicos no rendirían exámenes frente a los profesores del Instituto Nacional, obteniendo una mayor autonomía en la enseñanza.

En este marco de discusión se produjo la expansión del mutualismo, que tuvo un alcance nacional y representó una respuesta popular frente a un «Estado ausente», esto es, carente de propuestas y soluciones para los grandes problemas que este sector enfrentaba. El socorro mutuo se ha definido como «un sistema de organización y vinculación societaria autónoma de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia material de sus miembros entre sí».²

¹ Cecilia Sánchez: *Una disciplina de la distancia*, Ediciones CESOC, Santiago, 1992, p. 26.

² María Angélica Illanes: *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile 1840-1920*. Imprenta Prisma, Santiago, 1990, p. 54.

El movimiento mutualista había comenzado a desarrollarse después de la derrota liberal que significó la Guerra Civil de 1851, su primera manifestación fue la Sociedad de Tipógrafos de Santiago fundada en 1853. Posteriormente, el proceso de asociación en torno a las Sociedades de Socorros Mutuos tuvo un mayor desarrollo al alero de la apertura política, en relación a períodos anteriores, que significó la serie de gobiernos liberales. En 1861 existían treinta y nueve, finalmente hacia 1890 las Sociedades de Socorros Mutuos llegaron a setenta y nueve.

FUNDACION DE ESCUELAS

La preocupación y pugna de liberales y conservadores por la educación no acabará a nivel legislativo. En términos prácticos, ésta se traducirá en la fundación de instituciones educativas que permitan crear una base de apoyo social a sus respectivas ideas. Al respecto, un liberal en 1876 opinaba que:

hasta los más ardientes adoradores del pasado aquellos que no tienen otro ideal político que la organización tenebrosa de la Edad Media, no pudiendo resistir a la corriente de las ideas se ven obligados a fundar también escuelas... (existe) este antagonismo latente entre los que quieren hacer de la escuela el más activo de los elementos de reforma y aquellos que pretenden convertirlo en el baluarte de las ideas y aspiraciones de otra época.³

El primer elemento a considerar en el análisis de las escuelas nocturnas destinadas a los artesanos, es su condición, esto es, su calidad de escuelas para artesanos o de artesanos. Este elemento es de fundamental importancia dado que denota el origen de la iniciativa, permitiéndonos definir con mayor precisión el objeto de nuestro estudio: las escuelas nocturnas creadas por las sociedades de artesanos, destinadas a la educación de sus miembros e hijos, constituyendo de esta manera un proyecto autoeducativo inserto en un movimiento más amplio, el mutualismo que se configura en la segunda mitad del siglo XIX.

Escuelas «para» artesanos

La primera iniciativa externa dirigida al artesanado, está dado por la acción de la Sociedad de Instrucción Primaria, fundada en 1856. Fue concebida por Paulino Barrio, participando a su vez Vicuña Mackenna, Barros Arana, Amunátegui, Santa María, etc. Esta sociedad buscaba estimular la enseñanza a través de la creación y mantención de escuelas primarias, estableciendo además en 1866 un colegio para artesanos. Por otra parte, sectores conservadores asociados a la Iglesia Católica mantienen escuelas primarias y fundan en 1868 una Escuela de Tipógrafos en los talleres de San Vicente De Paul de Santiago.

Por su parte, la Masonería comenzó su trabajo de educación direccionado a los sectores populares con la fundación, en Valparaíso en el año 1854, de una asociación denominada Sociedad Protectora del Trabajo, que tenía como objetivos la educación de los artesanos y la organización de exposiciones industriales. En 1868, la Masonería creó la Sociedad de Instrucción Primaria de Valparaíso que fundó, entre otras, la Escuela Blas Cuevas en 1872 y la Escuela Sarmiento en 1874.⁴

Existió en Santiago la Escuela Nocturna de Artesanos Abraham Lincoln, fundada por la Masonería, que empezó a funcionar a comienzos de 1875, dando instrucción durante su primer año de

³ Francisco Valdés: «Memoria de la Escuela B. Franklin», *Boletín de Artesanos de La Unión*, 1 de diciembre de 1876.

⁴ Sergio Grez: «Les mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXe siècle (1818-1890)». These pour le Doctorat (Nouveau Regime) d'histoire et civilizacion. Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales (E.H.S.S.), Paris, 1990, pp. 515-527.

existencia a 255 alumnos. Sus objetivos son ver al artesano «franco, honrado, consecuente con sus opiniones... para que reflexione por sí mismo, para que se haga grande por sí mismo».⁵ Ramón Bañados E., director de la escuela planteaba que antes de la aparición de ésta:

se enseñaba al pobre las ideas teológicas... conocía las caprichosas leyendas del pueblo Hebreo, pero no tenía las más ligeras nociones sobre las ciencias morales y sociales...⁶

Esta institución mantuvo durante un breve tiempo una publicación, *La Escuela* y realizaba conferencias preparadas por sus profesores.

En período posterior al de nuestro interés, la Masonería estimulará la creación de la Sociedad Escuelas Nocturnas para Obreros, fundada el 14 de agosto de 1901, adoptando el lema «Trabajo, Instrucción y Tolerancia». Esta sociedad fundó el mismo año la Escuela Benjamín Dávila Larraín y fue financiada con subvención Fiscal que le entregó el Congreso.

Escuela nocturnas «de» artesanos

La primera experiencia educativa del artesanado estará ligada a la Sociedad de La Igualdad, pues en la amplia gama de temas tratados por sus integrantes se incluían:

cuestiones de interés comunal que... versaban sobre bancos de auxilio para la clase obrera; escuelas gratuitas populares; baños públicos; teatros populares; montes de piedad; leyes electorales; constitución política del país; socorros a los asociados, y protección a las industrias nacionales.⁷

Estos temas dieron origen a extensos escritos de Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José Zapiola, Manuel Bilbao, Rudecindo Rojas, Ambrosio Larrechea y demás asociados. La preocupación por la educación no se agotó en el discurso, sino que se tradujo en la creación de una Escuela de Artesanos, la que comenzó a funcionar en octubre de 1850 con cursos de Historia de Chile, lectura y escritura, música, inglés, etc. No obstante, esta temprana experiencia de educación popular sucumbiría junto a la sociedad que la había creado. Alberto Blest Gana consignó en un diálogo entre un liberal y un conservador, de su obra *Martín Rivas*, una valoración de este movimiento por parte de la aristocracia:

—convéncete, esta Sociedad de La Igualdad es una pandilla de descamisados que quieren repartirse nuestras fortunas.
—¿Pero hombre, y las Escuelas que funda esa Sociedad para educar al pueblo?
—¡Qué pueblo, ni qué pueblo!, es el peor mal que pueden hacer estar enseñando a ser caballeros a esa pandilla de rotos.⁸

El paso posterior en la constitución de una alternativa de educación, nace en el seno del movimiento mutualista que plantea una propuesta de cambio emanada desde el mismo sector afectado, y tiene una amplia cobertura en lo social, incluyendo entre sus principales objetivos la instrucción de sus miembros.

⁵ Benjamín Oviedo: *La masonería en Chile. Bosquejo histórico*. Sociedad Impresora y Litografía Universo, Santiago, 1929, p. 385.

⁶ Ramón Bañados, director Escuela A. Lincoln. En: B. Oviedo, Escuela Nocturna B. Franklin. *Monografía histórica*, Impresora Letras, Santiago, 1937.

⁷ Pedro Figueroa: *Historia de Francisco Bilbao*, Imprenta Vicuña Mackenna, Santiago, 1894, p. 8.

⁸ Alberto Blest Gana: *Martín Rivas*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986, p. 32.

Los estatutos de las Sociedades de Artesanos expresarán de formas diversas esta inquietud, no obstante, el discurso se centrará en «propender al adelanto y la instrucción de los hijos del pueblo»,⁹ o que su objeto será «instruirse mutuamente e instruir al pueblo».¹⁰ En ocasiones, el objetivo es más explícito, estableciéndose que se busca «propender al desarrollo moral e intelectual de los socios por medio de clases nocturnas».¹¹ En Los Andes se establece que la Sociedad de Artesanos tiene por objeto «el socorro mutuo de los socios y procurar entre ellos la instrucción, moralidad y fraternidad».¹²

Atendiendo a lo manifestado en sus estatutos, para las Sociedades de Artesanos, el tema de la fundación de Escuelas Nocturnas será uno de los tópicos recurrentemente considerados en sus sesiones. En casos como la Sociedad de Constitución esta intención no sobrepasó el nivel de la discusión, donde el factor económico actuará como impedimento principal para concretar la creación de una escuela.

El problema en cuestión se aprecia notablemente en la Sociedad de Artesanos de Valparaíso, que intentará consolidar su proyecto educativo a lo largo de tres décadas. En 1861 funda una Escuela Nocturna, la que tuvo una breve existencia debido a problemas económicos. Para suplir la necesidad de instrucción existente, la sociedad puso en práctica un Taller de Herrería al que más adelante se le agregaría el trabajo de carrocería. Según el presidente de dicha sociedad este taller «ofrece ocupación a muchos artesanos y enseñanza a los hijos de los socios».¹³

La discusión no se agota con la creación del taller, pues se sentía «la necesidad imperiosa de un establecimiento de educación dedicado exclusivamente a los hijos de los artesanos miembros de la asociación»¹⁴, y la sociedad comenzará a darle forma a un proyecto presentado por uno de los socios; pero nuevamente los problemas económicos impedían su realización, hasta que el filántropo y senador Federico Varela, quien había sido nombrado miembro honorario de la asociación, donó la suma de \$ 5.000 para fundar la escuela. En agradecimiento a esta donación, «que venía a servir para la realización de una de los ideales más ardientemente acariciados desde largo tiempo atrás»,¹⁵ la escuela llevó su nombre, cuando finalmente se fundó el 18 de junio de 1884.

La Sociedad de Artesanos de Vallenar, creada en 1867, funda en 1870 una Escuela Nocturna de Adultos, que es regentada por Manuel A. Romo hasta 1872. Otro ejemplo lo constituye la Sociedad de Artesanos de Talca, fundada en 1866, la que sostiene, ayudada por la erogación de particulares, una Escuela Nocturna en 1871. Funcionó en un local de la plazuela de Santo Domingo y contaba con asistencia de jóvenes y adultos.¹⁶ Existe además una Escuela Nocturna en Linares en 1867 y 1868, mantenida por la Sociedad de Artesanos, para que «pudiesen instruirse todos los miembros de la clase obrera», su objetivo era hacerlos «prosperar fomentando el cultivo de su inteligencia».¹⁷ Por otra parte, en

⁹ «Estatutos de la Sociedad de Artesanos de La Unión», *El Artesano de Talca*, 11 de noviembre de 1866.

¹⁰ «Estatutos de la Sociedad de Artesanos El Progreso de Constitución», *El Artesano de Talca*, 26 de enero de 1867.

¹¹ Benjamín Oviedo, Escuela Nocturna B. Franklin. *Monografía histórica*, Imprenta Letras, Santiago, 1937.

¹² «Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Los Andes», (original), 15 de julio de 1877.

¹³ «Memoria de la Sociedad de Artesanos de Valparaíso», *El Artesano de Talca*, 11 de julio de 1869.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ «La Escuela Federico Varela», publicación en su 25 aniversario. Imprenta Victoria, Valparaíso, 1923, p. 6. Para más información ver: *El Heraldo*, Valparaíso, 19 de julio de 1897.

¹⁶ *El Artesano de Talca*, Talca, 11 de febrero 1897.

¹⁷ «Discurso del Presidente de la Sociedad de Artesanos de Linares», *El Artesano de Talca*, 17 de enero de 1868.

Coquimbo, la Sociedad de Artesanos local sostiene en una escuela en la que se complementan las clases con conferencias leídas por el cuerpo de profesores en distintas épocas del año 1874 y 1875, las que se publican en «tres pequeños volúmenes» en 1876.¹⁸

Un caso identificado presenta un vivo ejemplo de cuán permanente fue la preocupación por la educación entre el artesanado. La Sociedad de Artesanos de Los Andes, que había sido fundada el 15 de julio de 1877, planteando en sus estatutos la preocupación por la instrucción, sólo pondrá en funcionamiento una escuela a fines de la primera mitad del siglo XX, la que se ubicó en la sede de la sociedad; este proyecto que había costado seis décadas concretar tuvo una corta existencia.¹⁹

La preocupación por la instrucción no siempre se centró en los socios, es el caso de la Sociedad de Artesanos de Copiapó que funda en 1871 una escuela de instrucción primaria para varones «no menores de 6 años ni mayores de 18».²⁰

Por último, está la Escuela Nocturna de Artesanos Benjamín Franklin que dada su importancia, permanencia en el tiempo y fuentes para su estudio, constituye un ejemplo particularmente interesante y clarificador del funcionamiento de las instituciones en cuestión. Fue fundada en 1862, algunos meses después de que se creara la Sociedad de Artesanos de La Unión; no obstante, pasó por un período de cuatro años de una «borrascosa existencia», abriendo sus puertas el 1 de junio de 1868. Esta institución logró que el Ministerio de Instrucción Pública validara sus estudios en abril de 1876.

De acuerdo a su reglamento del 22 de septiembre de 1862, estaba abierta para todo artesano mayor de 12 años con buena conducta. Los alumnos asistían diariamente a la escuela, a excepción del sábado, «empezando el trabajo media hora después de ponerse el sol».²¹ La duración de las clases será de tres horas, los domingos el trabajo se extenderá desde las 11:00 a las 16:00 horas y por último, durante los días festivos las sesiones comenzaban a las 12:00, extendiéndose por la tarde. El orden es una cuestión central para la dirección de la escuela, pues el objeto de esta institución era «la instrucción y moralidad de sus alumnos» (art. 22), por esta razón, para el «buen orden» del establecimiento fijan medidas de control que incluyen la existencia de un Libro Mayor o de matrículas, en el que se incluían los datos personales del estudiante y un Libro de Diario que controlaba la asistencia y conducta observada en clases. Para estimular la buena conducta y regular asistencia, se estableció un premio mensual de Moralidad y un gran premio de Moralidad, entregado anualmente.

Inicialmente la existencia de ramos estaba supeditada a los profesores que pudiesen ahondar el tema, esta limitante se soluciona llegando a establecerse un elaborado plan de estudios que parte de los conocimientos más elementales para ir gradualmente haciéndose más complejo. El mencionada plan de estudios incluye la existencia de cinco «secciones», entre las que se cuentan una cantidad variable de ramos, éstos incluyen lectura, caligrafía, aritmética, historia universal, historia de Chile, moral, química, geometría, dibujo natural de ornamentación y de paisaje, construcción, Constitución, etc.

La condición de obreros de la mayoría de los alumnos, presenta para los profesores, ventajas y desventajas que son analizadas en un acabado informe sobre el tema. Se parte de la premisa que el alumno es una persona mayor que acude voluntariamente, es más constante y presta mayor atención, no

¹⁸ «Boletín de La Unión», 1 de marzo de 1876.

¹⁹ Entrevista a Secretario de la Sociedad de Artesanos de Los Andes, 14 de julio de 1993.

²⁰ *El Copiapino*, 3 de noviembre de 1871.

²¹ «Reglamento de la Escuela de Artesanos B. Franklin», art. 7. *La Voz de Chile*, 22 de septiembre de 1862.

obstante tener «ese lenguaje inveterado nacido del hábito adquirido durante 20 ó 30 años, que es tan difícil desterrar; y esa energía para resistir el convencimiento de las verdades más palpables y matemáticas». El primer elemento a considerar es la edad de los educandos que «aunque favorece algunas veces su inteligencia para la comprensión de ciertos estudios, en otras produce el efecto de resentirla».²² Esto implica que el profesor debía realizar en ocasiones un mayor esfuerzo para ser comprendido. Un segundo elemento a considerar es la irregular asistencia a clases que se logró «subsana en parte» con la constitución de una caja de ahorro, donde el reglamento de dicha Caja establece que «el alumno que falta a clases veinte veces sin justificar plenamente sus insistencias pierde sus imposiciones a beneficios de sus compañeros quienes se reparten a prorrata del valor de sus depósitos». Esta severa disposición podía ser evitada si el alumno volvía a la escuela «ahorrando el mínimo que habría debido depositar durante todo el tiempo que ha faltado».²³ El último elemento considerado es la escasez de tiempo que tienen los alumnos para estudiar, dado que su trabajo se lo impide, este problema es considerado ya en 1862 en el reglamento de la escuela, donde se considera que en la enseñanza de los ramos «se evitará cuanto sea posible el estudio, debiendo aplicarse los métodos prácticos, sin perjuicio de las teorías indispensables».²⁴

La escuela funcionó desde su reapertura en 1866, bajo la dirección de los miembros del Club de Estudiantes Liberales de Santiago, constituyéndose posteriormente una junta que la dirigía. Entre los integrantes del cuerpo de profesores se contaba a Enrique Lagarrigue, Ismael Valdés Vergara, Eduardo de la Barra, Francisco Valdés Vergara, Benjamín Dávila, además de Fermín Vivaceta quien dirigía el curso de construcción. Junto a ellos estaban Enrique Mac-Iver, José Aris, Daniel Lastarria, Demetrio Lastarria, entre otros.

MUTUALISMO Y EDUCACION: LAS VOCES DE UN DISCURSO

Una de las características esenciales del discurso que se genera en torno al mutualismo y las escuelas, es que éste no es unívoco. Sin carecer de coherencia, las voces que él contiene son variadas e incluyen al artesano con vertiente popular que se siente «clase obrera», junto al que se autoidentifica como «clase media», además del intelectual progresista de vertiente liberal y, en algunos casos, masón.

Una de las características del artesanado es que la categoría de «artesano» incluye una serie de oficios que son retribuidos monetariamente con diferentes niveles, lo que define de uno u otra manera lo social. Esta diferencia fue captada por el viajero sueco C. E. Bladh, quien planteaba que:

... De los artesanos, las profesiones de curtidor, relojero y joyero son lucrativas; los oficios de carpintero y fabricantes de instrumentos, panaderos, vidrieros y pintar rinden lo suficiente. Los zapateros, con excepción de los boteros de damas, y los sastres son menos productivos...²⁵

Esta heterogeneidad del componente social dará tanto más complejidad a la comprensión de un fenómeno en el que se manifiesta una dicotomía de intereses «aristocrático-populares». Por una parte, están los liberales, masones con sus planteamientos laicistas y su concepción del Hombre y, por otra, los sectores populares que necesitan ser «instruidos», y que coexisten con «obreros ilustres», los que agrupados en Mutuales buscan una solución a problemas generados frente a la «ausencia» del Estado.

²² «Informe sobre los métodos de instrucción empleados en la Escuela B. Franklin». Imprenta Nacional, Santiago, 1885, p. 7.

²³ *Ibidem*.

²⁴ «Reglamento de la Escuela B. Franklin», art. 9. *La Voz de Chile*, 22 de septiembre de 1862.

²⁵ C. E. Bladh: *La República de Chile. 1821-1828*, Editorial Universitaria, Santiago, 1952.

Las diferencias de visiones se materializan en los planteamientos de dos actores diferentes en este proceso: de una parte, un articulista del *Boletín de La Unión* ve en los profesores de la escuela «jóvenes liberales que ocupan una envidiable posición social».²⁶ La dicotomía se hace manifiesta al contrastar este planteamiento con el de un artesano que en una discusión en torno a la pertenencia de los profesores a la sociedad «usa la palabra y dice reconocer en los profesores de instrucción verdaderos obreros, porque se dedica a la educación del pueblo».²⁷

Aunque al interior del movimiento mutualista existen diferencias, se tiene conciencia de la no pertenencia a sectores más postergados de la sociedad, palpable en los estatutos de la Sociedad de Socorros Mutuos de Curicó, donde para ser miembro de ésta no basta con tener «buenas costumbres», sino que se requiere «no pertenecer a la clase doméstica o de los sirvientes».²⁸ Como plantea el mencionado Bladh, «un artesano y un empleado de tienda todavía se encogen de hombros ante un peón».²⁹

Elementos del discurso educacional

El discurso que se constituye en torno a la instrucción, ha sido abordado centrado en lo utilitario, planteándose que los artesanos buscan la instrucción para «mejorar sus productos, para competir con las manifestaciones importadas, para aumentar sus ingresos..., instrucción es de manera principal perfeccionamiento laboral».³⁰

Si aceptamos la clara influencia de los liberales en la conformación de un ideario educacional del artesanado, comprenderemos la instrucción como un objetivo menor, que sin carecer de importancia, está supeditado a un objetivo mucho más amplio y con una gran carga política. Al respecto un liberal señalaba en 1856 que «la instrucción que no conduce a una educación es más perniciosa que útil al orden social».

Si bien es cierto existe esta necesidad de conocimientos «útiles», en el discurso analizado es perceptible la necesidad de ascenso social y de respeto para el artesanado, pues la instrucción es la «niveladora suprema entre el rico y el desheredado», se pretende hacer del obrero un hombre «instruido e ilustrado, cumplidor de sus deberes, conocedor de sus derechos». La posibilidad de ascenso social mediante la educación, cristaliza cuando «la juventud dorada que se precia de sangre azul o de riqueza para escusarse el talento o el estudio, deberá inclinarse ante el obrero más ilustrado que ella».³¹ En algunos casos se espera mucho más, este es el ejemplo de los artesanos de Carrizal Alto que se unen para «buscar en la instrucción de palabra moral con que las clases medias renovarán un día al mundo».³² Existe coincidencia de que el aprovechamiento de las horas libres en instruirse es necesario para surgir; para eso estaba el ejemplo de jóvenes que se habían ya formado en las escuelas, los que «ocupan hoy una posición espectable en la sociedad ya como artesanos o ya desempeñando otras ocupaciones de honrosas expectativas».³³

²⁶ *Boletín de La Unión*, 1 de julio de 1876.

²⁷ Sesión de la Sociedad de Artesanos de La Unión, *Boletín de La Unión*, 1 de diciembre de 1876.

²⁸ «Estatutos de la Sociedad de Socorros de Curicó», Imprenta El Curicano, Curicó, 1856.

²⁹ C. E. Bladh: op. cit.

³⁰ Eduardo Deves: *El pensamiento de Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX*.

³¹ *Boletín de La Unión*, 1 de mayo de 1876.

³² Sociedad de Artesanos de Carrizal Alto. *El Artesano de Talca*, 18 de junio de 1868.

El trabajo por sí mismo no es un aporte importante si no es «guiado por una inteligencia cultivada, (que) puede elevar a los primeros puestos al más humilde obrero y rodearlo del alto aprecio de sus conciudadanos».³⁴ De esta manera resulta clara la constitución de un discurso educacional «integrador» que busca reformar una conducta para hacer mejores Hombres y Ciudadanos «dentro» del sistema.

Otro de los elementos que configuran este discurso es la moralidad, presente en los estatutos, publicaciones y comunicaciones de las sociedades. Se buscaba reformar una conducta, la prensa de la época llega a utilizar el concepto de «hombre nuevo»: en las sociedades de artesanos no cabían ni borrachos, ni delincuentes, por ende, en las escuelas tampoco. Los ejemplos que corroboran el elemento moralizante son numerosos, no obstante lo principal, es que existe clara conciencia de que «un obrero inteligente, industrioso y poseedor de útiles conocimiento no alcanza a ser todavía un obrero digno; es necesario que la moral bien entendida sirva de corolario a estas cualidades».³⁵ El discurso de la moralidad es orientado principalmente a destacar las falencias de los sectores populares, existiendo una imagen absolutamente negativa de éstas. Sin embargo, si observamos este mismo problema bajo la óptica de un poeta popular de la época, o como éste plantea, miramos con su «telescopio», la necesidad de un cambio en la moral no le era atingente sólo a los artesanos.

Uno, de cien carpinteros,
es en su trato, formal,
el sastre es otro que tal,
igual a los zapateros.
Pasemos a los herreros
y a los albañiles nuestros,
no trabajando por metros
se ayudan en lo que pueden;
para ver como proceden
atiendan, señores maestros.

Ganan los talabarteros,
la plata, con dibujar;
la obra van a entregar,
lo mismo, los tapiceros.
No hay en la clase de obreros
quien no mienta con perjuicio;
les parece beneficio
engañar con nulidad;
digamos si no es verdad
los que tuvieren oficio.
Al fin, es justo que pida
perdón de tanta insolencia,
al ver que la inteligencia
es de todos permitida.
Muy bien que pasan la vida
receptores y abogados,
haciéndose a unos, desgraciados
y quitándoles lo propio,
si ven este telescopio
quedarán desengañados.³⁶

³³ *Boletín de La Unión*, 1 de febrero de 1876.

³⁴ *El Artesano de Talca*, 6 de enero de 1867.

³⁵ *Boletín de La Unión*, 1 de febrero de 1876.

³⁶ Bernardino Guajardo: *Los maestros embusteros*, Imprenta Ramírez, Valparaíso, 1881.

Las influencias ideológicas

En el movimiento mutualista de la segunda mitad del siglo XIX se produce una importante intervención de la Sociedad de La Igualdad. Al respecto Benjamín Vicuña Mackenna definía en 1850 el propósito de «atreverse al pueblo, es decir a la clase obrera... y esto por medio de sus más recomendables jefes de taller».³⁷

Entre los planteamientos de los sectores liberales es identificable la influencia de la Ilustración, manifestada a través de una gran confianza en la razón y la educación, y del positivismo, con su preocupación por el «orden», el «progreso» y la «regeneración». En la formación teórica de los profesores es posible percibir una lectura de algunas obras de Comte, presentándose casos en que los escritos de prensa o discursos contienen planteamientos en que no se cita a Comte, pero siguen sus palabras casi al pie de la letra, principalmente en los temas relativos al progreso y el rol de la mujer.³⁸

Otro elemento característico es que el discurso liberal estará impregnado de modernidad, la que volcarán en sus escritos para ellos el hombre que no cultiva su inteligencia «es como el hierro recién salido de las entrañas del globo, que permanece envuelto en sus vestiduras de piedra. Pero ese mismo hierro, por medio del trabajo puede convertirse en los pulidos músculos de acero de la máquina de vapor, o en el alambre maravilloso, que más rápido que la luz lleva la palabra».³⁹ Esta confianza en la razón hace «aceptar en toda su extensión la ley del progreso social que a cada generación atribuye el doble deber de completar la obra de la que la ha precedido en la existencia».⁴⁰ La educación para los liberales de la época tiene una función modernizadora en cuanto permite superar «la ignorancia y oscurantismo de la colonia... (que) proyectaban su ancha sombra sobre la mentalidad nacional sujetando dolorosamente los alados esfuerzos del progreso y de la civilización».⁴¹

Si bien es cierto la presencia de los liberales resulta manifiesta, la participación que le cabe a la Masonería en un tanto más útil y por ende difícil de identificar claramente. Teniendo en cuenta del caso ya comentado de la Escuela B. Franklin, existe integración entre la Sociedad Artesanos de La Unión y las iniciativas de educación popular de la Masonería. La elección del nombre de la Escuela de la Sociedad de Artesanos de La Unión no es gratuita, denotando la presencia de masones para quienes Benjamín Franklin «fue un ardiente republicano... y simboliza nuestras tendencias, encarna nuestras aspiraciones...». Para Eduardo de la Barra este ejemplo se debe seguir y su proyección está en «la escuela independiente y libre... cimiento sólido para el establecimiento de la democracia práctica a que queremos llegar los hombres liberales».⁴² Además, el cuerpo de profesores estaba constituido en su mayoría por masones, siendo el caso más conocido el de Eduardo de la Barra miembro de las logias 5 y 7. Otro elemento que se

³⁷ Luis Alberto Romero: «La Sociedad de La Igualdad: Liberales y Artesanos en la vida de Santiago de Chile», *Revista Siglo XX*, año 2, Nº 3, México, enero de 1987, pp. 23-24.

³⁸ Ver: el artículo de las «Conferencias Populares», del *Boletín de La Unión* del 1 de marzo de 1876, y en general los discursos de los profesores de la Escuela Franklin, en especial el de Eduardo de la Barra publicado en *El Artesano de Talca* el 6 de enero de 1867. Comparar los planteamientos contenidos en estos artículos y discursos con los postulados de Augusto Comte en el prefacio del *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal*, publicado en 1852.

³⁹ *El Artesano de Talca*, 6 de enero de 1867.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ La Sociedad de Instrucción Primaria. *Reseña histórica*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1906.

⁴² *Boletín de La Unión*, 1 de agosto de 1876.

debe considerar es la presencia de símbolos como la bandera de la escuela que contenía «tres palabras que resumen nuestras aspiraciones y la de la juventud liberal: trabajo, instrucción y tolerancia». Benjamín Oviedo afirma que éstas «resumen en sí la enseñanza masónica».⁴³

Las Conferencias Populares, cuyo proyecto fue presentado a la Logia «Justicia y libertad» N°5 por el masón Ramón Allende Padín, se fundan con las preparadas por los profesores de la Escuela de Artesanos, dado que son temas con la misma orientación ideológica y participan en ambas como expositores los profesores de la escuela. Estas conferencias populares están dirigidas «a los que no pueden frecuentar las salas de la escuela... dando una idea general de las más importantes cuestiones».

Esta presencia de la influencia de la Masonería no es privativa de la Sociedad de Artesanos de la Unión, existió una influencia de alcance global asociada a la idea de tolerancia, laicismo y superación personal. Son múltiples los ejemplos que denotan una presencia mayor: la Sociedad de Artesanos de Talca en su vocero *El Artesano* incluirá símbolos tan característicos como la escuadra y el compás.⁴⁴ Otro ejemplo de este tipo está dado por la Sociedad de Artesanos de Los Andes que se identifica con estos mismos símbolos en su emblema. Esta presencia no sólo es perceptible a nivel de símbolos, sino que el discurso que se genera en la prensa está cargado de una conceptualidad característica del movimiento masón.

A partir de la década del 80, esta «alianza» entre el artesanado y los liberales progresistas comenzará a quebrarse. Un ejemplo es la discusión generada entre los profesores de la Escuela Franklin y la dirección de la Sociedad de Artesanos, que concluirá en la separación, pasando la escuela y el profesorado a fusionarse con la Escuela Abraham Lincoln, la que será administrada por la Sociedad Escuela Nocturnas para Artesanos.

COMO RESUMIR UN PROCESO

El mutualismo fue una práctica popular, que para el caso específico de la educación, careció de planteamientos teóricos propios, lo que claramente imprimió en el movimiento una marcada presencia liberal con influencia masónicas y positivistas.

El acercamiento de los sectores liberales al artesanado estuvo orientado a consolidar una base de apoyo social que permitiese el desarrollo de sus ideas; por ende, el ideario educacional fue planteado en función de sus propios objetivos y en relación con su concepción política de la sociedad. Esto dio como resultado un discurso educacional «integrador», que buscó reformar una conducta para hacer mejores Hombres y Ciudadanos «dentro» del sistema. Este elemento se presentó como un impedimento para una mayor autonomía y coherencia en la estructuración de una alternativa popular sólida.

Las escuelas de artesanos, que nacen como parte integrante de una propuesta del artesanado frente al ya mencionado «Estado ausente», serán paulatinamente integradas al sistema educacional estatal. Uno de los primeros pasos fue el financiamiento proveniente de las municipalidades o el aporte de dineros desde el Congreso, para finalizar en la primera mitad del siglo XX en que las escuelas de artesanos se convertirán en la base de las nuevas Escuelas Industriales.

⁴³ Benjamín Oviedo: op. cit.

⁴⁴ Ver: *El Artesano de Talca*, entre el N° 88 y el N° 97 del año 1868.

La crítica de la poetisa Gabriela Mistral es un elocuente testimonio de lo sucedido con los artesanos y la educación a comienzo del siglo XX. En mayo de 1927 escribía:

... Yo conozco en Chile innumerables sociedades de artesanos sin más objetivo que la ayuda económica o la recreación colectiva. Sociedades cuyo fin sea la elevación de la capacidad artesana no me las he encontrado...

El obrero quiere ser dignificado por la elevación del salario o por la representación laborista numerosa en el congreso; pero son sólo un costado de su reivindicación.

Artesano con salario alto y que nunca supera el último tipo y no crea un modelo nuevo entre las criaturas industriales, que no conoce la historia de su oficio... que se queda en albañil pudiendo pasar a constructor; obrero al cual para nada ha servido la herencia enorme de los artesanos españoles y de los italianos de Florencia, es peón voluntario y lleva hurtado el nombre de artesano.⁴⁵

El movimiento de artesanos, con su concepción de la educación, es un buen ejemplo para comprender que la historia no se construye, y por ende, no se construye analíticamente, en blanco y negro. El punto central de este movimiento radica en la diversidad de matices que éste presenta. Nuestras propias limitaciones en la comprensión del fenómeno estudiado están asociados, entre otras, a las fuentes mismas: escuchamos las voces de «jóvenes liberales», que coparon los espacios «oficiales» de expresión (discursos, prensa, etc.). Con éstos coexistió la visión de los artesanos con educación que planteaban un proyecto de inserción que conllevarse una posibilidad de respeto «dentro» de las relaciones sociales existentes. Una visión de este proceso generada en base a las fuentes mencionadas, desde ya se plantea como incompleta, deberemos escuchar a los obreros-estudiantes que aún no sabían escribir y que tenían como único canal de expresión, con permanencia en el tiempo, a las asambleas y sesiones de las sociedades de artesanos. A esas fuentes, por lo demás difíciles de acceder, se hace necesario acudir. *Pareciera ser que en ese silencio, algo suena más popular...*

⁴⁵ Gabriela Mistral: *Pasiones del vivir*, Editorial Los Andes, Santiago, 1992, p. 78.